



**BIBLIOTECA VIRTUAL
MIGUEL DE CERVANTES**

BIBLIOTECA AFRICANA
www.cervantesvirtual.com

BAHIA MAHMUD AWAH
Mi Quijote cabalga en Tiris

Edición impresa

Bahia Mahmud Awah, *Mi Quijote cabalga en Tiris* (2008)

En

Varios autores (2008) *Don Quijote, el azri de la badia saharai: poesía saharai contemporánea*. Madrid: Servicio de Publicaciones Universidad de Alcalá (pp. 23, 24 y 25)

Edición digital

Bahia Mahmud Awah, *El Quijote cabalga en Tiris* (2011)
Isabel Álvarez Fernández (ed.)

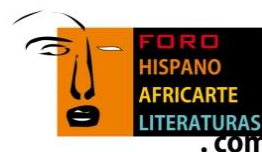
Biblioteca Africana – Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes
Julio de 2011



Este trabajo se ha desarrollado en el marco del proyecto I+D «Literaturas africanas en español. Mediación literaria y hospitalidad poética desde los 90» (FFI2010-21439) dirigido por la Dra. Josefina Bueno Alonso



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante



Mi Quijote cabalga en Tiris **Bahia Mahmud Awah**

Mi admiración por «Alonso Quijano el Bueno», porque el Cervantes no ha tenido la imaginación de que yo hablaría su idioma en los confines de la nada, en donde se camina y no hay huellas y se habla y todo es prosa y se escribe y todo es versos de arena y versos de madera... No tenía yo la culpa de aprender su idioma en un cuartel militar ahí donde estaba mi escuela...

Tampoco me arrepiento de mis maestros, profesores y hasta de mis monjas vestidas de blanco que me hablaban, y yo escuchaba fascinado, cómo pronunciaban mi apellido, «Mahamud»... o el nombre de mi pueblo «Auserd», y más me encantaba cuando alguien les preguntaba y ellas respondían... «son nuestros hermanos de la provincia del Sahara».

Desde entonces ha corrido el tiempo y en estos días que se celebra el cuatrocientos aniversario de la obra cumbre de Miguel de Cervantes Saavedra, yo estoy leyendo una de las primeras pequeñas pero tan grandes obras literarias en lengua española de unos poetas saharauis.

Y me pregunto si es una casualidad mi intención de homenajear al ilustre maestro que nos embrujó con su idioma en el desierto, o es que estoy atraído por los mejores versos jamás compuestos en lengua española en mis tierras saharianas. Volví a repasar la historia por si encontrara esa razón que inevitablemente está presente como identidad compartida entre metrópoli y colonia...

Pero mi memoria, aún fresca, guarda el olor de mis primeras cartillas de parvulitos donde se recogían casi todas las asignaturas: lengua, religión, ciencias, geografía... y con todo esto se me hace muy familiar el aniversario y más cuando leo que estuvo encarcelado muy cerca de nosotros el hombre por el que gracias a su idioma nos identificamos como el pueblo árabe de habla hispana.

Pero siento que alguien me está ignorando inconscientemente,... no eran mis maestros ni mis monjas ni el mismo Miguel de Cervantes si tuviera que estar entre los que somos testigos del Cervantes del siglo XXI.

Creí mucho en la fuerza de tu imaginación, nunca dudé de tu inmenso alcance e influencia entre nosotros los habitantes del Sahara, y traté de recrearte e imaginarte en el desierto, ensillando tu rahla¹ al lomo de un flaco corredor, al que llamarías Yamali Labiad², y con tu inseparable escudero que te seguiría con su domada y bajita saidah³ de carga.

Te vería vestido de gala con dos darraas⁴, blanca y azul, que destacarías con edjnaid⁵ cruzadas sobre tu pecho, único yelmo que usaban los caballeros andantes saharianos. Y cuántas veces te imaginé librando encarnizadas luchas contra gigantes de vientos y caballerías de espejismos, proyectados por pequeñas piedras que se vislumbran desde lejos en los calurosos días del desierto.

De reino y patria en vez de La Mancha, tendrías los montes de Leyuad, famosos por sus cuentos de misterios diabólicos y leyendas entre los pastores de Tiris, tierra de muchas fábulas.

Entonces ya te asimilaba como un patrimonio que también es de los hombres del desierto y en vez de creer haber leído que habías nacido y muerto en una casa medieval de Alcalá de Henares, diría desde tiempos remotos: «he aquí la jaima negra hecha de pelo de dromedario y erguida sobre dos largas rkayis⁶, el hogar donde nació y murió el genio sahariano Miguel de Cervantes».

Y que en tu andar habrías atravesado Uad Saguia⁷, y que en cuatrocientos días de caminar⁸ de los dromedarios alcanzarías Adrar Labyad⁹, retomando la marcha después de dos días de descanso para abreviar tu yamal¹⁰.

Aquí, te vería cambiando de dirección atraído por la jabar¹¹ que venías oyendo en tus encuentros con pastores y dayarin¹² hacia el centro de actividad beduina de Tiris, los frígidos de los eruditos, los juglares, los caballeros andantes, los guerreros, las bellas y muy deseadas doncellas, igual podrías haberte entregado al corazón de una dulce Fatma de Tiris.

Entonces seguro que habrías desarrollado en ese lugar la obra cumbre en la literatura entre los hombres del desierto que tanto afán tuvieron por aprender y leer tu magna obra literaria... ya me estás trayendo a la memoria versos sobre ese lugar por el que yo te imagino caminar:

Tierra de corazones,
de hombres del verbo,
poetas y anónimos eruditos.

...en la cueva de un corazón
hay damas con ojos de arco iris
y umbrosas pestañas,
paisajes de aire indeleble,
Matusalén, pan y rebaño

...Leyuad, alma de Tiris,
santuario de magnánimos,
leyenda de fantasmas,
cazadores de arco y flecha.

Y no dudaría en haberte visto enfrentándote al gigante que nuestro poeta Limam describe en estos preciosos versos:

Gigantes de luna
sentados en sus tumbas
esperando al espíritu
que vela su eterno sueño.

¿Dónde rezaban sus plegarias
a esa soberbia belleza?

Y encontraríamos esculpido en tu mansba¹³, «que acreditó su ventura, morir cuerdo y vivir loco», cuando ya en paz descansaras en una magbara¹⁴ de nuestros muertos vivos. Seguro que en paz descansa tu alma como decimos, alah yarhmac¹⁵.

¹ Montura del camello para el hombre.

² Nombre preferido por los caballeros saharauis para nombrar su mejor dromedario de montura.

³ Dromedaria estéril que se doma para la carga.

⁴ Vestimenta del hombre saharai.

⁵ Correa que se ponían los caballeros saharauis alrededor de la darraa.

⁶ Palos sobre los que se monta la típica jaima saharai.

⁷ El río que atraviesa El Aaiun y desemboca en el Atlántico.

⁸ Cuatrocientos días de caminar de los dromedarios: expresión utilizada por los caballeros saharauis para medir las distancias recorridas por los camellos en un viaje.

⁹ Zona de Tiris muy famosa por sus dunas y sus piedras blancas.

¹⁰ Dromedario.

¹¹ Noticia que corre de boca en boca.

¹² Buscadores de camellos.

¹³ Lápida en la tumba de los saharauis que identifica a quien está enterrado.

¹⁴ Cementerio.

¹⁵ Que Dios bien te acoja.